

03. Lugares comunes en Lingüística Clínica

03.02. La semiosis lingüística: ¿señales o símbolos?

Términos para el glosario:

- *Signo* - *Reflexividad*
- *Símbolo* - *Dualidad*
- *Señal* - *Prevaricación*
- *Índice*

Sugerencias para aportaciones al blog de la asignatura:

- *[TEMA3] Las pruebas de denominación basadas en imágenes (piensa en el Test de Boston, por ejemplo) suelen basarse en unidades constitutivas. ¿Se te ocurre algún modo de evaluar el dominio de unidades relacionales?, ¿puedes diferenciar entre la evaluación del léxico y la evaluación de la semántica?, ¿crees que son lo mismo?, ¿por qué?*

La comunicación, verbal o no, consta de unidades de significación que vinculan un elemento designante con otro designado; esta vinculación es la semiosis o relación signica, que puede tener fundamentos diferentes¹. Al abordar el análisis clínico del déficit lingüístico, un elemento esencial es que tengamos clara cuál es la naturaleza de la semiosis lingüística, lo que en otras palabras nos lleva a plantearnos cuál es la naturaleza y composición del signo lingüístico.

Según el *Curso de Lingüística General*, Saussure (1916) considera dos tipos de entidades:

- el **signo lingüístico**, como entidad psíquica compuesta de concepto o significado e imagen acústica o significante, y caracterizado por ser arbitrario;
- el **símbolo**, como relación de similitud (por ejemplo: balanza/justicia)

¹ Así, por ejemplo, OGDEN y RICHARDS (*The meaning of meaning*) proponen un planteamiento ternario formado por el concepto ("mesa"), el referente (el objeto 'mesa') y el símbolo (la secuencia /mésa/).

ULLMAN, en su *Semantica*, critica esta postura y propone otra vez la visión saussureana que opone un Ste y un Sdo en relación recíproca y reversible.

Desde una perspectiva psicologista, BLOOMFIELD dice que el signo nace de la asociación de un estímulo (la cosa) a una reacción (el sonido) en el caso del hablante, y la inversa en el oyente.

Otras propuestas, como por ejemplo la de HEGER, sustituye el triángulo de Ogden por un Trapecio (sustancia fónica-monema-significado-semema-concepto-cosa).

Desde la teoría de los signos, Ch. S. PEIRCE (1931-35)² dirá más tarde que el **signo** es “*algo que está para alguien en lugar de algo en algún respecto o capacidad*” (Collected Papers, secc. 228); como vemos, la definición está incluyendo al interpretante del signo como elemento compositor del mismo. Según el fundamento de la relación signica, tenemos tres tipos de semiosis:

- **indicial**: relación de consecuencia entre signo y objeto;
- **icónica**: signo y objeto comparten características;
- y **simbólica**: relación convencional, habitual, entre signo y objeto.

Por su parte, Ch. Morris (1938)³ diferencia entre dos tipos de relación:

- La **señal** apunta al mundo, a la realidad; indica la presencia o aparición de una cosa o un hecho (indicial o icónicamente); los pueden interpretar humanos y animales; añadimos nosotros que también las máquinas pueden detectar e interpretar señales.
- El **símbolo**, sin embargo, apunta a realidades psíquicas, y se basa en una relación convencional, accesible para el ser humano (esto incluye los significados verbales, que son SIEMPRE abstractos, es decir, representaciones mentales).

Como vemos, un sistema de señales carece de correlato psicológico, se reduce a un mero listado de equivalencias; se trata de signos con significado predeterminado, referencialmente unívocos y no sensibles al contexto (Hernández Sacristán 2005: 79)⁴. Sin embargo, el sistema de las lenguas naturales funciona de otro modo, lo que debe tenerse muy presente en la práctica logopédica.

* * * *

Ahora bien, [¿cuál es ese otro tipo de funcionamiento?, ¿cómo caracterizamos la semiosis lingüística?](#)

Para dar respuesta a esta pregunta existen muchísimas teorías, varias de las cuales podemos citar de manera anecdótica; Gordon Hewes⁵ propone el siguiente resumen:

- teorías de la interjección o del pu-pú;
- teorías imitativas, onomatopéyicas o del guau-guau;
- teorías de la imitación de los sonidos que se producen al golpear los objetos, o del ding-dong;
- teorías del canto durante el trabajo o del yu-ji-jo;
- teoría de los gestos bucales o del ta-ta, según la cual las distintas zonas de la boca imitan los movimientos de las manos, los brazos y otras partes del cuerpo;
- teoría de las combinaciones del balbuceo y del azar, basada en la adquisición de asociaciones entre los sonidos emitidos espontáneamente por el niño durante el balbuceo y los elementos del mundo exterior;

² Peirce, Ch. Sanders (1931-35): *Collected Papers*, eds. By C. Hartshorne y P. Weiss.

³ Morris, Charles (1938): *Fundamentos para una teoría de los signos*, Barcelona: Paidós.

⁴ Hernández, Carlos (2006): *Inhibición y lenguaje*, Madrid: Biblioteca nueva.

⁵ Hewes, Gordon (1975): *Language origins*, The Hague, Mouton.

- teoría del instinto, según la cual el lenguaje apareció en un momento determinado de la evolución cognitiva del hombre, y desde entonces es innato en el ser humano;
- teoría de la convención, que defiende que los hombres se han puesto deliberadamente de acuerdo para crear el lenguaje y mejorar así su vida en sociedad;
- teoría del contacto, según la cual el lenguaje es una consecuencia necesaria de las necesidades sociales y comunicativas del hombre;
- teoría de la divinidad o del milagro, para la que el lenguaje es un don del creador;
- teoría de la mutación aleatoria, que afirma que el lenguaje ha surgido como consecuencia de un proceso biológico aleatorio;
- teoría del signo gestual, según la cual el lenguaje comenzó por medio de movimientos de las manos y de los brazos, y sólo posteriormente apareció el lenguaje hablado.

Sin embargo, más allá de estas teorías más o menos ingenuas, podemos diferenciar dos grandes posturas en lo que respecta a la APARICIÓN del lenguaje: innatismo frente a evolucionismo o adaptacionismo⁶:

- para la teoría de la discontinuidad (Descartes, Chomsky 1959, Lenneberg 1967, Fodor, Bever y Garret 1974), los rasgos universales del lenguaje son propios de la especie y además las estructuras implicadas en él son específicas para la comunicación.
- sin embargo, la teoría de la continuidad defiende una evolución progresiva hasta la aparición del lenguaje. Dentro de esta postura se diferencian (Veyrat, 1994) dos versiones, una de base darwiniana (los animales sólo necesitan desarrollar cierto rasgo ya presente para aproximarse a la capacidad lingüística) y otra de base huxleyana (la capacidad lingüística la adquieren los homínidos por la acumulación gradual de rasgos que no existían anteriormente: evolución en mosaico)⁷.

⁶ Ragir, Sonia (1992): "Adaptationist and nativist positions on language origins: a critique".

⁷ La lingüística no puede retroceder mucho más de 5000 años en su investigación empírica, por lo tanto ha de recurrir a la prehistoria para saber más sobre el origen del lenguaje. Los problemas pueden reducirse a tres: por qué, cómo y cuándo. El **por qué** se queda sin respuesta satisfactoria, y las teorías oscilan entre el evolucionismo y el innatismo. El **cómo** puede ser contestado con datos paleontológicos que proporcionan información directa e indirecta sobre las capacidades necesarias para el lenguaje. Los argumentos neurológicos, anatómicos y fisiológicos utilizados por Lenneberg, como veremos, no individualizan al hombre frente a otros animales. La información directa nos dice lo siguiente: a) datos neurológicos: huellas de la zona de Broca en cavidades craneales; Ralph Holloway las encuentra ya en algunos fósiles de Australopithecus (>Habilis> Erectus); también se han encontrado evidencias de la lateralización cerebral en el H. Habilis (por la forma de tallar los útiles, por ejemplo); y b) datos anatómicos: la laringe de los australopitecos está más instalada en el cráneo; el H. Neanderthal era incapaz de emitir los sonidos que el hombre actual. La información indirecta nos habla de factores como la industria lítica, el control del fuego, la matanza y defensa de grandes animales o los enterramientos ceremoniales, que son todas ellas actividades que necesitan una capacidades cognitivas que van más allá del instinto animal.

Respecto al **cuándo**, el australopiteco (fallecido entre hace 3 y 4 millones de años) sólo sería capaz de ciertas vocalizaciones; el H. Habilis (hace 2 m.a., en el Paleolítico Inferior) tendría ya cierta comunicación verbal rudimentaria; el H. Erectus (entre 1'5 m. a. y hace 100.000 a., en el Paleolítico Inferior aún) incorporaría cierto vocabulario y sintaxis; el H. Sapiens (incluye el Neanderthal y el Sapiens-Sapiens, durante el Paleolítico Medio -95.000/32.000 años- y el Superior -40.000/10.000 años) sería ya capaz de desarrollar el simbolismo y la imaginación del sistema comunicativo lingüístico.

[E.H. Lenneberg](#) (1967)⁸ recoge la hipótesis generativista de la discontinuidad según la cual el lenguaje representa una capacidad innata en el ser humano. [Cuando emergió la especie humana, el nuevo fenotipo llegó equipado con el material genético necesario para dar lugar al habla]. Para estas teorías, si no hubiera un mecanismo innato, la conducta⁹ no surgiría hasta que cada individuo lo necesitara vitalmente, por lo que la aparición se produciría en distintas edades y con distintos niveles de desarrollo.

Siguiendo esta idea, Lenneberg trata de demostrar que el fundamento del lenguaje es biológico y no psicológico, y que por tanto, su desarrollo es posible gracias a ciertas características exclusivas del ser humano; los argumentos que maneja son bien conocidos:

1. Desde un punto de vista **anatómico**, ningún otro animal tiene un aparato fonador como el ser humano. Sin embargo, no se ha de pensar que estas peculiaridades anatómicas son determinantes: por una parte tenemos animales como loros o cotorras, que son capaces de articular enunciados lingüísticos con cierta perfección, y por otra parte, tenemos casos de deformaciones fisiológicas que no son en realidad ningún obstáculo para el habla; incluso hay casos de impedimento de la capacidad fonadora, que permiten un desarrollo del habla por otros medios.

"gracias al músculo del borde de los labios -orbicularis oris- y al de las mejillas -buccinator- puede articular sonidos oclusivos como la [p] o la [b] con cierre total de la boca y explosión final; como los incisivos no forman ángulo con la boca cerrada, y los caninos tienen la misma longitud que los demás dientes, la dentadura llega a formar una barrera que hace posibles los sonidos fricativos y africados del tipo de la [ʃ] o la [θ]; a su vez la epiglotis está mucho más baja que en los demás primates y no toca el paladar blando, por lo que el sonido no está obligado a salir por la nariz, sino que puede hacerlo por la boca generando las articulaciones bucales que son, con mucho, más claras que las nasales de los monos; la laringe, en fin, es mucho más simple, y no presenta pliegues o bolsas de aire que dificulten la espiración" (A.López, 1989:18).

⁸ *Biological Foundations of Language*, N.York, 1967. cap. 9: "El lenguaje a la luz de la evolución y de la genética", en Alonso-Cortés (ed.): *Lecturas de Lingüística*, Madrid: Cátedra, 1989.

⁹ No sólo el lenguaje, sino también la conducta sexual, la locomoción... Se desarrollan mucho antes de que el sujeto las necesite para sobrevivir; no necesitan la decisión consciente y voluntaria del individuo; necesitan la maduración biológica oportuna; no son conductas que se adquieran por aprendizaje, instrucción o práctica; se desarrollan mejor en una época determinada.

Camilo José Cela Conde: La filogénesis de los homínidos.

http://www.uib.es/servei/lhs/filogenesis_Dialogo.pdf

La evolución del conducto vocal supralaríngeo, responsable de poder articular las consonantes y vocales de nuestras lenguas, ha sido estudiada sobre todo por Laitman (1984) y Lieberman (1984, etc.). La conclusión de ambos autores apunta a un lenguaje desarrollado sólo en *Homo sapiens*, aunque los puntos de vista al respecto son cualquier cosa menos compartidos por todos los autores. Entre Holloway (1983) que, tras el examen de los endocráneos fósiles (marcas dejadas por la superficie del córtex) disponibles considera que *Homo erectus* pudo hablar y Krantz (1988), que atribuye a una última mutación de hace menos de 50.000 años el último paso necesario para hacerlo, existe una diferencia notable.

Fue Phillip Tobias el primer autor que recordó que se habla con el cerebro. Sus estudios de los endocráneos de *Australopithecus africanus* y *Homo habilis* detectaron una expansión incipiente en las áreas de Broca (prefrontal) y Wernicke (temporal) del hemisferio izquierdo del cerebro que le llevaron a sostener que esa especie fue la protagonista del inicio del lenguaje (Tobias, 1987, por ejemplo). Tobias, no obstante, ha aclarado muchas veces que el inicio no es el lenguaje del todo desarrollado.

2. Los condicionamientos **neurológicos** parecen más importantes. El cerebro del hombre es mucho más grande y pesado¹⁰ y tiene circunvoluciones más profundas que las de los primates. Pero esto no justifica la capacidad lingüística; en todo caso podría servir para explicar un mayor desarrollo de una capacidad común (López García 1989). No podemos decir que las diferentes funciones neurológicas (nutrición, lenguaje, locomoción) estén asignadas a zonas concretas del cerebro, sino que interrelacionan células y conexiones nerviosas de todo el cerebro al mismo tiempo; por tanto, el tamaño del cráneo y del cerebro no es un dato tan relevante como se ha pretendido (no lo es en términos absolutos), pues no nos dice nada sobre qué áreas del cerebro han crecido en relación a las conexiones neuronales propias de cada función.

Diapositiva de Tracey Tokuhama-Espinosa

<http://www.educacionparatodos.com/pdf/11.pdf>

Una breve historia de la Evolución del Cerebro Humano

Época:	3.2 millones de años atrás	400 mil de años atrás	50 mil de años atrás
Nombre:	<i>Australopithecines</i>	<i>Hombre Neandertal</i>	<i>Homo Sapiens</i>
Capacidad craneal promedio (tamaño del cerebro):	Aprox. 450 cc	Aprox. 750 cc	1150 cc en formas tempranas de transición hasta el promedio actual de 1350 cc aprox.

(Texto: William Calvin 2004)

¹⁰ “El hombre, en tan sólo un espacio de tiempo de 2-3 millones de años, ha aumentado el peso del cerebro de 500 gramos a 1400 gramos. Un aumento de casi un kilo de cerebro. (...) El estudio de los restos fósiles nos permiten hoy comprobar que desde los antecesores del hombre, los Australopithecinos (Afarensis, volumen cerebral medio 400 cc; y Africanus 460 cc), el cerebro aumentó unos 250-350 cc en el Homo Habilis (700-750 cc de volumen cerebral medio). En el Homo Erectus, el volumen cerebral alcanzó los 900 cc, y de ahí su progresión con el Homo Sapiens hasta llegar a los 1.400 cc.” Phillip V. Tobias (1971): The Brain in Hominid Evolution, N.Y.-London: Columbia Univ. Press, 1971.

3. Además de los condicionamientos anatómicos y neurológicos, se habla también de peculiaridades **fisiológicas** que hacen posible el lenguaje. La duración de la espiración cuando hablamos sería el rasgo más distintivo; cuando estamos en silencio esta duración no se diferencia demasiado de la que tiene la inspiración, pero al hablar la diferencia entre ambas es considerable. Sin embargo, se trata tan sólo de un proceso de adaptación.

Lenneberg afirma como conclusión la especificidad del lenguaje humano, ya que las explicaciones aducidas no justifican el fenómeno del habla, sino sólo el proceso que ha desarrollado el hombre para adaptarse al lenguaje. Por eso parece correcto adoptar la tesis generativista del innatismo.

* * * * *

Junto a los intentos de fundamentar el lenguaje biológicamente (en correlación con las posturas innatistas), se puede buscar otro tipo de argumentaciones. Juan Carlos Moreno (1991)¹¹ señala como rasgos exclusivos del lenguaje humano, tres:

Economía: de la que derivan tres rasgos:

- la dualidad
- la intercambiabilidad
- y la eficiencia

Simbolismo: de la que dependen otras características:

- la semánticidad
- la especialización
- la arbitrariedad
- la reflexividad
- la prevaricación
- y el desplazamiento

Creatividad: que supone

- la composicionalidad
- y la recurrencia

Los planteamientos semióticos modernos de esta cuestión remiten necesariamente a las descripciones de Hockett y Altman (1968)¹², cuyo punto de partida son lo que Hockett llamó "[Rasgos de diseño del lenguaje](#)". Estos autores prescinden de los planteamientos biológicos y, desde una perspectiva semiótica, establecen un inventario de rasgos que caracterizan el lenguaje humano y el de otros animales (danza de las abejas, comportamiento sexual del pez espinoso, alimentación de la cría de las gaviotas).

¹¹ Moreno Cabrera, J.C. (1991): Manual Universitario de Lingüística General, Madrid: Síntesis.

¹² Hockett, Charles y Altman Stuart A. (1968): "A note on design features", en T. A. Sebeok (ed.): *Animal communication*, Bloomington: Ed. Indiana University Press; 61-72.

En su estudio comparativo, Hockett y Altman concluyen que lo que caracteriza el lenguaje humano es la simultaneidad de tres rasgos: la dualidad, la reflexividad y la prevaricación.

De Juan Carlos Moreno (1991)

"Las lenguas humanas obedecen a tres imperativos. La economía está determinada por limitaciones físicas y psíquicas de los seres humanos. Sólo podemos emitir y diferenciar eficientemente un número limitado de sonidos y además nuestra capacidad de memoria a corto y largo plazo es limitada, así como nuestra capacidad de procesamiento de la información. En segundo lugar,

el lenguaje humano es una capacidad eminentemente creativa; somos capaces de emitir y entender expresiones totalmente nuevas gracias a que nuestro conocimiento lingüístico nos permite aplicar patrones generales a casos particulares. En tercer lugar, el lenguaje es eminentemente simbólico, ya que remite a una realidad distinta de la de sí mismo."

Tal y como señala López García (1989)¹³, la **dualidad** se corresponde con la doble articulación del lenguaje, señalada por Martinet (1949) y otras tradiciones lingüísticas. Para Martinet (1968)¹⁴, el lenguaje se organiza en dos articulaciones, de manera que tenemos unidades de primera articulación, formadas por sentido y sonido ("casa"), y unidades de segunda articulación, que son sólo formales, no significativas (/k-â-s-a/). Por otra parte, estos monemas pueden también combinarse entre sí en otras unidades más complejas, dotas a su vez de forma y significado:

"Aquesta doble articulació permet de distingir unitats lingüístiques amb forma fònica i significació (monemes) i unitats lingüístiques únicament amb forma fònica, les qual poden diferenciar significats però no tenen cap significació associada a la forma fònica (fonemes)". (Pruñonosa y Pérez 1987)¹⁵

La **reflexividad** es el fundamento de la gramática; el lenguaje humano es el único capaz de hablar sobre sí mismo (lo que se relaciona con la propiocepción exclusiva del ser humano), es decir, se trata del único lenguaje que incluye un metalenguaje.

La **prevaricación**, por último, consiste en la posibilidad de enunciar voluntariamente enunciados no verdaderos, es decir, en la disociación entre un significante dado y su significado en el sistema; aquí encontramos todos los usos figurados, estén o no lexicalizados (ironías, metáforas, hipérboles.. etc).

* * *

Las tres propiedades están relacionadas. En primer lugar, la dualidad es el

¹³ López, Ángel (1989): *Psicolingüística*, Madrid, Síntesis.

¹⁴ Martinet, André: 1968, *Elementos de lingüística general*, Madrid: Gredos.

¹⁵ Pruñonosa, Manuel y Pérez Saldanya, Manel (1987): *Elements per a una sintaxi liminar del català*, Valencia.

fundamento de la reflexividad: no puede existir un metalenguaje gramatical sin la doble articulación del lenguaje. Recordemos que el signo metalingco es aquel que tiene como significado otro signo:

SIGNIFICANTE

STE / STE -SDO

"Para que un signo hable de sí mismo es preciso que de alguna manera pueda disociarse, de forma que una de las partes nos informe sobre la otra. Los signos de la química o de las matemáticas son absolutamente indisociables: Na :: sodio, o \int :: integral no son realmente signos, pues no constan de significante y significado, sino señales asociadas a un signo-significado: Na sin sodio no representa nada, pero /o/ del lenguaje natural existe con independencia de "disyunción". (...) el lenguaje puede actuar metalingüísticamente sobre sí mismo porque sus signos son semióticas de semióticas, signos cuyo significado es a su vez un signo:

/kása/	STE
/kása/ + "casa"	SDO
ste	sdo

Sin embargo el esquema anterior no se detiene ahí: si el ste /kása/ remite al signo /kása/+"casa" no hay duda de que el ste /kása/ de este sigo-sdo remitirá a su vez a otro sino /kása/+"casa" y así hasta el infinito" [A.López García (1977): "Del signo", en Semántica dinámica, p. 16].

A) /sustantíbo/
 /sustantíbo/+"sustantivo"

B) <u> /sustantíbo/</u>	<u> H2O</u>
/mésa/	/ágwa/
/mésa/+"mesa"	/ágwa/+"agua"

Es decir, que la posibilidad de concebir el significante como algo autónomo del sdo (STE TOTAL del numerador) es lo que permite asociarlo a un sdo que no es el "primario", y esto es lo que a su vez permite una reflexión metalingüística.

Por otra parte, la reflexividad es además el soporte de la prevaricación. Si el signo metalingüístico permite que un significado remita a elementos distintos de su referente (por ejemplo, que "agua", como sdo, remita a H2O; o que "corto" remita a /kórto/ y no a algo corto), de la misma manera pueden utilizarse significantes sin que remitan a su significado "propio".

SIGNIFICANTE

SIGNIFICANTE/SIGNIFICADO

En definitiva, existen tres modalidades semióticas en las lenguas naturales, según la unidad signica remita a:

- REFERENTE: uso habitual del lenguaje
- OTRO SIGNIFICANTE: uso metalingüístico
- OTRO SIGNIFICADO: uso prevaricador.

Si aceptamos una metáfora especular, podemos decir que

- en el uso habitual del lenguaje, lo que tenemos es una forma-significativa, a la cual el espejo le devuelve tan sólo una imagen formal.
- en el uso metalingüístico, lo que tenemos es un juego de espejos, donde un espejo refleja, no ya una realidad (forma+sdo), sino otra imagen reflejada en otro espejo.
- en el uso prevaricador, lo que tenemos es un espejo trucado, que nos devuelve una imagen deformada de la forma-significativa que está reflejando (los espejos deformadores del “Callejón del gato” valleinclanESCO...).

Esta triple caracterización del lenguaje puede servir para superar la dialéctica antievolucionismo/evolucionismo. El fundamento semiológico básico del lenguaje humano es precisamente la REFLEXIVIDAD, propiedad, como hemos visto, que nace de la DUALIDAD y que es el soporte de la PREVARICACION. En última instancia, esta reflexividad es la manifestación de una propiedad fundamental del pensamiento, a saber, la conciencia de uno mismo (propiocepción) y la conciencia de grupo que aparece en las sociedades humanas.